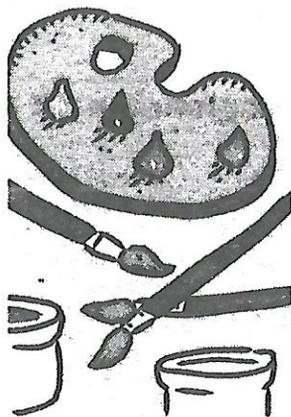


Recuerdo del pintor Salvador Beunza

El pasado domingo nos desayunamos con la triste noticia de la desaparición del pintor Salvador Beunza. Pese a que no llegué a conocerlo demasiado, su escuela en Diario de Navarra me produjo hondo impacto. Hace tiempo que sabíamos de sus problemas de salud, pero la noticia de su fallecimiento nos ha pillado casi de sorpresa. Con él desaparece un artista controvertido, un hombre que no acabó de sacar todas las posibilidades estéticas que llevaba dentro de sí a causa de sus procesos depresivos y otras dolencias que le aquejaron en toda su existencia. Pero, por encima de eso, quien le tratara siquiera una vez no podrá dejar de recordar su amabilidad, su elegancia, su cercanía respetuosa; era, en definitiva, un hombre bueno. Vaya para su mujer, M.^a Paz, nuestro recuerdo y oración. Puede que a muchos el nombre de Beunza no les diga demasiado. Era miembro de esa gran generación de artistas navarros nacidos a fines de los años veinte y principios de los treinta, de la generación de Muñoz Sola, Lasterra, Echauri, Martín-Caro, Buldaín, Apezetxea o Eslava. Una generación en la que empiezan ya a faltar algunos nombres. Sus problemas de salud, que antes señalábamos, nos privaron de que su nombre llegara a figurar mucho más alto en el panorama artístico navarro del siglo XX.

Fue también gran amante de la música, su otra pa-



sión. Estudió en Artes y Oficios de la mano de Pérez Torres y Sacristán. A mediados de los cincuenta se marchó a Madrid a estudiar en Bellas Artes de San Fernando. Allí coincidió, aunque en curso posterior, con Jesús Lasterra y José Antonio Eslava. Su mejor época es ésta, final de los cincuenta y principios de los años sesenta. En 1967 ganó por oposición la plaza de profesor en Artes y Oficios de Pamplona, magisterio al que se dedicó en adelante. Sus apariciones en público para mostrar sus realizaciones artísticas son muy escasas y, desde los años 70, su pintura se va diluyendo poco a poco. Durante esa época, a falta de sus

cuadros quedó el hombre bueno que llevaba dentro. Sería deseable que alguna institución se acordara de su nombre para organizar una muestra antológica de su pintura. El Ayuntamiento de Pamplona bien podía recoger ese reto. Sé de buena tinta que no hace demasiado se le propuso a un técnico responsable de estas cuestiones esa misma idea.

Me imagino que el Ayuntamiento estaba muy ocupado con otro tipo de exposiciones como para acordarse de este artista pamplonés. Esperemos que en esta ocasión haya más suerte. El mundillo artístico de Navarra debe esa exposición al bueno de Salvador Beunza.

José M.^a Muruzábal del Solar